

RECENSIONES

TOMAS ZAMARRIEGO, S. J., *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica*. Vol. III: *Ciencias humanas*. Vol. IV: *Ciencias de la materia y de la vida*. Apéndice: *Literatura de Creación*. Índices. Barcelona, J. Flors, 1965, 28-20, XXXVII-751, XXV, 682 pp.

En otra ocasión nos ocupamos de esta colosal Enciclopedia (SALMANTICENSIS, 11 (1964) 567-568) y queremos volver a presentarla al aparecer los dos últimos volúmenes, tan densos e interesantes como los dos primeros. Como dice el título, el vol. III recoge la bibliografía más selecta sobre las Ciencias humanas (Psicología científica, Ciencias sociales, Artes plásticas, Música, Cine, Deporte, Literatura. En el cuarto y último se señalan los mejores estudios sobre: Geografía, Historia, Biografía, Ciencias de la materia y de la vida, Literatura de creación (complemento a la selección crítica de obras realizada a través de la obra, sobre todo de los autores que figuran en la sección de Literatura, señalando las obras indispensables, las importantes y las útiles (pp. 451-479). Sigue un índice alfabético de autores y obras inéditas (pp. 483-614) y un índice alfabético de materias (pp. 615-682).

Al juzgar la obra en su conjunto tenemos la seguridad de no equivocarnos si decimos que representa la empresa bibliográfica más grande que se haya emprendido en España desde hace muchos años. Al mismo tiempo que revela la ingente labor del Padre Zamarriego, ayudado por colaboradores especializados, esta Enciclopedia da una idea aproximada de la extraordinaria producción científica y literaria de los últimos años sobre cualquier rama del saber humano. Ante los diez mil o más títulos recogidos en estos cuatro volúmenes aparece claro cuán limitados son los campos de la ciencia a que puede aspirar cada escritor. Obsérvese que en la Enciclopedia no se da una bibliografía exhaustiva de todo cuanto se ha escrito sobre un tema particular, sino que se ha procedido a una selección de la misma, porque de lo contrario la obra hubiera abarcado otros tantos volúmenes. Pero el profesor o escritor que desea conocer lo que se ha escrito recientemente sobre un tema particular tiene casi la seguridad de que tiene en sus manos un libro en el que se ha señalado lo mejor sobre la materia. Quizá la selección a lo largo de estos cuatro tomos no haya sido siempre objetiva y perfecta, pero en general el criterio de los diversos colaboradores ha sido acertado.

Suponemos que no habrá ningún centro cultural y docente que no adquiera estos cuatro tomos de orientación bibliográfica, que hasta ahora no tiene par, y que difícilmente será superada en muchos años. Puesto que el Padre Zamarriego, con un tesón y dedicación admirables, ha brindado al mundo esta obra monumental debe ser él el que, cada año, tome sobre sí la responsabilidad de completar y poner al día su Enciclopedia con los títulos principales que vayan apareciendo. En este supuesto quizá fuera conveniente ensanchar los horizontes y no contentarse con bibliografía predominantemente española, sino incorporar lo mejor que se publique en las principales lenguas europeas, ya que cada día son más los que las dominan. Lo repetimos, el Padre Zamarriego es el llamado a velar por la continuidad de su obra y no permitir que de ningún modo envejezca. Réstanos felicitar al director y colaboradores de esta Enciclopedia por una obra que tanta admiración ha despertado en el mundo científico, tanto de España como del extranjero. Ellos han demostrado que tales colecciones bibliográficas son posibles en nuestra patria, donde los estudios van afianzándose cada día más y más, y en donde se hace sentir la necesidad de contar con publicaciones periódicas que recojan la inmensa bibliografía que aparece en el mercado científico literario mundial.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

TRILLING WOLFGANG, *Denn Staub bist du... Eine Einführung in den Bericht vom Paradies und Sündenfall*. Herder, Freiburg i. Br., 1965, 127 pp.

W. Trilling es, como H. Lubczyk, coautor de la obra titulada *Die Antwort Gottes*, profesor del Antiguo Testamento en Múnich, y del Nuevo en Erfurd. *Denn Staub bist du...* es continuación del librito publicado en 1964, *Im Anfang erschuf Gott*. El pensamiento de Trilling es rectilíneo, su exégesis certera, su exposición trasparente, su alemán sencillo, su orientación segura. En apenas 127 páginas el autor nos ofrece una panorámica completa de las características de los códigos sacerdotal y yavístico; lapidario el primero, poeta el segundo; aquél orfebre de la palabra, éste creador de imágenes. Sigue un breve comentario a los capítulos 2-3 del Génesis: creación del hombre, su vida en el jardín del Edén, la existencia de un precepto, formación de la primera mujer, trasgresión, caída, juicio, sentencia y consecuencias.

Al comentario sigue un estudio sobre las finalidades del autor. Aquí los problemas se amontonan, y los géneros literarios juegan un papel decisivo en la exégesis de los capítulos del primer libro del Pentateuco. Es preciso detectar la verdad histórica bajo el vestido de la imagen oriental, saber qué es el conocimiento del bien y del mal, conocer el significado de la muerte, de la serpiente, del árbol de la vida, del huerto en el Edén, cuestiones que apasionan por igual al exégeta, al científico y al teólogo.

No nos agradan las notas al final del librito, pues complican su verificación y suponen una pérdida de tiempo. La bibliografía demasiado esquemática y casi exclusivamente alemana. Con todo juzgo el pequeño volumen de Trilling muy útil para todo el que anhele instruirse en la antropología bíblica sin desorientarse en la inmensa selva de posibles conjeturas.

Luis Arias

R. MARLE, S. J., *El problema teológico de la Hermenéutica*. Edit. Razón y Fe, Madrid, 1965, 182 pp.

En la teología protestante está de moda el problema de la «hermenéutica» bíblica desde hace unos años, porque es la clave para entender el mensaje religioso de la Biblia. La literatura sobre el particular es abundantísima, por eso no es fácil hacerse una idea de la complejidad del problema en los nuevos planteamientos. El autor de esta obra trata de «dar a conocer las contribuciones mayores, orientar en medio de debates que no es siempre fácil de dominar, e iniciar así en un mundo de investigaciones especialmente característico de nuestra época» (XI). El sugerente título del libro invita a adentrarse en estas páginas de «iniciación» y «orientación», pero la lectura de ellas es totalmente decepcionante. Nada de sistematización ni de clarificación de ideas, sino una mera yuxtaposición de frases sonoras y huecas —de moda en la teología nueva de inspiración germánica— tomadas de los autores que se intenta estudiar.

La mayor parte del libro está dedicada a los sistemas de Barth y de Bultmann, que no logra reflejar sintéticamente como era de esperar. Es de todos conocida la oscuridad de estos autores con una mentalidad nebulosa germánica; pero en estas páginas el «don de oscuridad» llega al máximo. El lector por mucha atención que ponga no logrará captar ni en sus líneas generales los sistemas de los conocidos autores germánicos. Por otra parte, los capítulos dedicados a los principios de hermenéutica católica son tan elementales que resultan supérfluos para un lector de cultura media bíblica.

Maximiliano García Cordero, O. P.

S. ZEDDA, *Para leer a San Pablo*. Salamanca, Edic. Sígueme, 1965, 659 pp.

Se trata de la versión al castellano de la conocida obra del P. Zedda: *Prima lettura di S. Paolo*. La traducción está hecha «sobre la tercera edición italiana, en tres volúmenes»; aunque, como advierten los editores, se han tenido en cuenta «las reformas que el

P. Zedda ha introducido en su cuarta edición» (Torino, 1964). Advierten también los editores que en la traducción «se ha suprimido casi por completo el aparato científico, con el fin de facilitar la lectura de la obra y reducir sus dimensiones».

En cuanto a la obra en sí, poco hemos de decir. Es obra ya conocida y elogiosamente juzgada por la crítica. Creemos que, al igual que ha sucedido en Italia, también en España ha de resultar muy útil, no sólo a seminaristas y sacerdotes, a quienes principalmente el autor la destina, sino a cualquier clase de lectores que quieran leer a San Pablo y busquen un guía especializado que, sin obligarles a emplear mucho tiempo, les oriente en la interpretación. No se trata propiamente de un comentario, al estilo corriente, sino más bien, aparte un capítulo introductorio sobre la vida y actividad literaria de San Pablo, de un «análisis-paráfrasis» del texto de las cartas paulinas, en el que se van intercalando (con distinto tipo de letra) brevísimas explicaciones. Para algunos puntos de especial dificultad e importantes, se añaden *Excursus*. Damos los títulos: la parusia (pp. 97-104), la eucaristía en San Pablo (pp. 198-213), fe y justificación (pp. 322-336), la adopción como hijos de Dios (pp. 362-365), doctrina sobre el cuerpo místico (pp. 422-427), «primogénito de toda criatura» (pp. 458-461), «las tribulaciones de Cristo» (pp. 464-466), los «elementos del mundo» (pp. 469-472), la humillación y la exaltación de Jesucristo (pp. 489-494), obispos, presbíteros, diáconos (pp. 528-537), la imposición de manos en el N. T. (pp. 565-569), las metáforas deportivas de San Pablo (pp. 581-584), sacerdocio y sacrificio celestial (pp. 631-633).

Felicitemos a Edic. Sígueme por la traducción. Quienes no dispongan de tiempo para leer comentarios más amplios, esta obra les será de gran ayuda. El P. Zedda, buen especialista en estudios bíblicos, sabe ir al fondo de las cosas y recoger todo lo realmente sustancial sin necesidad de muchas palabras.

L. Turrado

J. COMBLIN, *Le Christ dans l'Apocalypse*. Ed. Desclée. Paris-Tournai, 1965, 268 pp.

El libro del Apocalipsis ha entrado en una etapa de exégesis madura al poder enmarcarlo, desde el punto de vista crítico-literario, dentro de la panorámica de la literatura apocalíptica judaica y del sustrato paleotestamentario. El vidente de Patmos ha logrado captar el sentido escatológico de muchos textos del A. T. y lo ha «actualizado» dentro de una perspectiva de expectación cristiana. Particularmente la «cristología» del Apocalipsis acusa esta preocupación interpretativa de los vaticinios mesiánicos del A. T., considerándolos como un todo. Y para San Juan Cristo aparece ahora en su perspectiva actual, cumpliendo las esperanzas escatológico-mesiánicas de las antiguas profecías. Pero además el Apocalipsis es en sí una «profecía» en la que se anuncia el «juicio» de Dios sobre los pueblos y la culminación de la etapa histórica del mesianismo para introducirnos en la era meta-histórica. Las persecuciones contra los cristianos ponen al vivo el combate entre Satán —la antigua serpiente— y Dios, que es el drama que preside toda la teología de la Biblia. Los discípulos de Cristo —como «testigos» de su mensaje— deben enfrentarse gallardamente con la situación, que les da el triunfo definitivo.

Con un gran sentido exegético-teológico el autor destaca la figura de Cristo como centro de toda la trama del Apocalipsis: como Cordero, Hijo del hombre, Palabra de Dios, Imperator, Testigo, Ungido y Viviente. Todos estos capítulos sumamente sugestivos, ponen de relieve el profundo mensaje doctrinal del vidente de Patmos. Particularmente interesante y original es el capítulo en que se estudia el paralelo antitético entre el «Hijo del Hombre» del Apocalipsis y el «Maestro de justicia» de los textos de Qumrân (pp. 106-119). En general todo el libro está lleno de interesantes enfoques que nos dan la medida del contenido teológico del excepcional libro que cierra el canon bíblico.

Maximiliano García Cordero, O. P.

CHARLES DAVIS, *El estudio de la Teología*. Versión castellana de Alejandro Ros. Editorial Herder, Barcelona, 1965, 341 pp.

En realidad este libro es una colección de ensayos, artículos y conferencias. «Nuestro conocimiento de Cristo», y «¿Qué es el pecado original?» se publican por primera vez ahora. «La resurrección y la expiación» es el prólogo a la traducción inglesa de la obra de Durrwel, *The Resurrection*. «La teología y la predicación» apareció en 1960 en la revista *Preaching*. Otros capítulos son conferencias o ensayos que se han publicado en diversas revistas de habla inglesa. El autor no pretende dar unidad imposible al libro. La reunión en un volumen de agradable lectura puede beneficiar a muchos lectores con hambre de auténtica Teología. Se trata de exponer con claridad el mensaje cristiano de salvación. Davis prescinde del atuendo científico y se adentra por la problemática candente de nuestro panorama dogmático: Unidad de la Iglesia, salvación de los no creyentes, pecado original, caída y progreso del hombre, nuestro conocimiento de Cristo viene a ser como una apertura a la inquietud actual de nuestra juventud estudiosa. Incitantes las sugerencias y «regaños» que en el ensayo «El peligro de divagar» brinda el autor al exégeta, al liturgista, al patrólogo y al dogmático. No podemos contentarnos con repetir el mensaje bíblico en términos escriturísticos, sería semitizar la inteligencia del hombre moderno; ni se debe maltratar la Liturgia en favor de una moda pasajera, y, finalmente, reavivar tiempos pasados, por interesante que resulte para el teólogo y el investigador, no es responder a las exigencias inaplazables de nuestros días. Davis plantea cuestiones vivas con una absoluta confianza en el dato revelado en búsqueda afanosa de la inteligencia. Aquí radica su mérito.

Luis Arias

J. PIQUER, *La opinión pública en la Iglesia*. Edit. Estela. Barcelona, 1965, 118 pp.

Al reseñar este excelente libro recogemos las últimas palabras con las que el autor termina su obra: «Quiéren ser estas páginas... una aportación más... a esclarecer los caminos del diálogo, de la mutua comprensión, de la buena voluntad». Esto es, efectivamente, esta obra: una aportación sobre este problema complejo y delicado de la opinión pública en la Iglesia, pero no modesta y deficiente, como dice el autor, sino buena y de valía y, desde luego, tiene el gran mérito de ser la primera obra que aparece en español sobre este tema.

La opinión pública en la Iglesia ha adquirido cuerpo y actualidad desde 1950 con el célebre discurso de Pío XII. A partir de esta fecha la actualidad ha ido en aumento y hoy es un problema que no se puede eludir.

Y, efectivamente, si la Iglesia es un «cuerpo viviente» entre otras funciones tiene la de pensar; ahora, este pensar no es una prerrogativa exclusiva de la Jerarquía, si bien la Jerarquía tiene la máxima responsabilidad de las últimas decisiones. Todo cristiano tiene derecho y una obligación también de aportar a los problemas eclesiales la riqueza de su pensamiento, pero siempre pronto a reconocer que es la autoridad la que ha de seleccionar la opinión más adecuada.

Una reseña de los capítulos nos da una idea de la actualidad del libro: La opinión pública, los fenómenos de la opinión pública en la Iglesia, fuentes de la opinión pública en la Iglesia, sentido y límites de ejercicio de la opinión pública en la Iglesia, la opinión pública en la vida de la Iglesia.

Esta problemática se estudia con un gran criterio de sensatez y equilibrio, tan necesario en materia tan vidriosa, de tal modo que se elimina la demagogia y el inmovilismo a la vez. La definición que ofrece de opinión pública no puede ser ni más equilibrada ni sensata: «La libre y sumisa manifestación social de los juicios y actitudes que, sobre materias discutibles de orden teórico o práctico, comparte un determinado sector eclesial» (p. 20).

La no identificación de los conceptos Iglesia, sociedad sobrenatural, con los conceptos de sociedad profana son la línea directriz que en muchas ocasiones da ese criterio pon-

derado. Por otra parte el autor conoce y ha utilizado una bibliografía abundante antigua y moderna, y de ahí que la problemática del libro sea tan rica.

Ursicino D. del Val

A. MATABOSCH SOLER, *La Iglesia y sus esperanzas*. Edit. Casulleras, Barcelona, 1965, 234 pp.

En la ya abultadísima bibliografía sobre la Iglesia se toca un tema que, como otros muchos, son de gran interés. El que estudia Matabosch viene indicado por el subtítulo de la obra: Algunas opiniones modernas acerca del porvenir de la Iglesia. Este es el verdadero contenido de estas páginas densas, bien expuestas, ricas en contenido y con abundante bibliografía.

¿Cuál será en el futuro la influencia de la Iglesia en el mundo? La respuesta que se ha dado es múltiple y variada. El autor, ante la amplitud del problema, se ha limitado a los «autores católicos que desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días han sostenido que la Iglesia debe tener en el futuro una época de vida cristiana florecientísima, de triunfo muy notable en el mundo». A pesar de una gran variedad de opiniones, en general, de una manera o de otra, se defiende una época de futuro esplendor eclesial.

Como el tema se desarrolla con gran rigor científico el autor recoge los argumentos fundamentales de estos autores y los enjuicia con mucha objetividad y buen criterio desde el prisma de la exégesis, teología y contenido de los mismos argumentos. Biblia, teología y especulación hay, por tanto, en esta obra.

El autor llega a la conclusión de que, teniendo en cuenta el concepto mismo de Iglesia, no existe dificultad alguna en que en un futuro se dé una época de esplendor para la Iglesia. La revelación no tiene argumentos opuestos a esta doctrina. Pero por otra parte la misma revelación tampoco contiene argumentos ciertos a favor de este futuro esplendor. Buenos índices bíblicos y de autores y buena impresión tipográfica dan interés a la obra.

Ursicino D. del Val

J. DE CALCERRADA, *Vitalidad social del Cuerpo místico de Cristo*. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 187 pp.

Estamos en la época del respeto a la personalidad. Con voz unánime se proclama la necesidad de desarrollar las cualidades personales en el marco del bien común, porque personalidad y bien común son las fuerzas que mueven al hombre y a la sociedad. El autor, con buen criterio, expone cómo en la doctrina del cuerpo místico de Cristo encuentran su mejor marco de desarrollo las cualidades del individuo, y cómo en el aprecio y amor mutuo hallará el hombre el ambiente más propicio para alcanzar la meta de una perfección individual que ha de proyectar sobre la sociedad.

Dentro del cuerpo místico vienen proyectados los conceptos de personalidad, caridad, obediencia, culto, para terminar con lo que el autor llama «disolventes del cuerpo místico» y «aglutinantes del cuerpo místico».

Expuesto en lenguaje escogido el libro, además de leerse con agrado, va dejando huella en el lector.

U. Domínguez del Val

JERÔME HAMER, *La Iglesia es una comunión*. Traduce José María Bagaña. Editorial Estela, Barcelona, 1965, 240 pp.

La literatura eclesial está en la actualidad en su cenit. Cada día sube un título a las columnas de la prensa. El libro de Hamer, traducido al castellano el 1965, es anterior a la Constitución dogmática sobre la Iglesia, no obstante conserva sus valores esenciales. Es evidente que si tratamos de encontrar una definición de la Iglesia y deseamos obtener

una respuesta exacta hemos de consultar los escritos neotestamentarios, de importancia fundamental en el plan de la obra redentora de Cristo. Los caracteres de la Iglesia se revelan en el Nuevo Testamento de una complejidad asombrosa. La Iglesia es a la vez una realidad divina y humana, terrena y sobrenatural, institucional y pneumática, temporal y escatológica, visible e invisible, cuerpo de Cristo y pueblo de Dios.

Nada de extraño tiene que al intentar una definición esencial de la Iglesia pongan unos el acento en lo jerárquico, otros en lo sacramental e invisible, o en ambos a la vez. Hamer, a lo largo de su estudio va en busca de una definición esencial del misterio de la Iglesia (1.ª parte). Prefiere la imagen bíblica del Cuerpo místico, revalorizando al mismo tiempo el término «comunión», rico de contenido y muy tradicional. «La Iglesia, escribe, es el Cuerpo místico de Cristo, es decir, una comunión a la vez interior y exterior, la vida de unión con Cristo significada y suscitada —causada— por el régimen de mediación de Cristo» (p. 88). El castellano no es muy correcto, pero la idea aflora radiante entre cacofonías repetidas. Hamer analiza en la 2.ª parte las causas generadoras de esta comunión insertas en su esencia y consagra la tercera parte y dos apéndices al crecimiento y vitalidad del elemento pneumático. Contra Rahner nos dice que la palabra Iglesia designa *in recto* la realidad interior, y sólo *in obliquo* su rostro visible. En otras palabras, pone en el corazón lo vital y en la periferia lo comunitario.

Luis Arias

VARIOS, *La Costituzione Dogmatica sulla Chiesa*. Editoria Elle Di Ci, Torino, 1965, 907 pp.

En la historia de la Iglesia cada concilio tiene un perfil doctrinal determinado: trinitario los concilios de Nicea y Constantinopla (381); cristológicos los de Efeso, Calcedonia, 2.º y 3.º Constantinopolitanos. El segundo de Nicea defiende contra los iconoclastas el culto de las imágenes y el cuarto de Constantinopla compendia, en una profesión de fe, las decisiones dogmáticas de todos los concilios anteriores. De los celebrados en Occidente tienen especial relieve los de Lion y Florencia por sus fines unionistas, y los de Trento y Vaticano I por sus densas definiciones dogmáticas. El Vaticano II pasará a la historia como el concilio eclesial. Ya en el discurso programa de la segunda sesión Pablo VI exhortaba a los Padres conciliares al estudio del tema Iglesia. Fruto de un estudio profundo y debates prolongados fue la Constitución *Lumen gentium* que la Editorial Elle Di Ci presenta al gran público para su conocimiento en un volumen hermoso y muy cómodo con cerca de un millar de páginas.

En la 1.ª parte Agostino Favale expone la génesis del esquema, su elaboración laboriosa y su promulgación solemne el 21 de noviembre de 1964. Sigue, en la 2.ª parte el texto latino e italiano de la Constitución, en páginas paralelas e igualdad de caracteres. La 3.ª parte contiene exposiciones y comentarios. M. Midali comenta los tres primeros capítulos de *Lumen gentium*: la Iglesia como misterio y pueblo de Dios, y la constitución jerárquica de la Iglesia y en especial la colegialidad del episcopado. G. Muraro estudia el laicado en la Iglesia (l. IV); U. Rocro, la vocación universal a la santidad y el estado religioso (c. V-VI); N. Camilleri, la naturaleza escatológica de la Iglesia peregrina y su unión con la Iglesia triunfante (c. VII); finalmente D. Bertetto trata de la Virgen Madre en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Todos los estudios contienen una bibliografía muy actualizada. Indices onomástico y general. Una reseña no puede entrar en el estudio de la doctrina, pero basta saber que la competencia de los colaboradores es garantía para el lector.

Luis Arias

Doc, *El Pueblo de Dios*. Publicaciones del Instituto de Sociología y Pastoral aplicadas (ISPA). Editorial Estela, Barcelona, 1965, 280 pp.

Presenta, en breves palabras, el gran Canciller de la U. P. de Salamanca y puntualiza los méritos de todos los colaboradores de este cuaderno de Documentación, consagrado

al estudio de la Iglesia como «Pueblo de Dios», hoy incrustado en la Constitución dogmática *Lumen gentium*. Al tema Laicado dedica gran parte del volumen. Interesante el artículo de Grootaers bajo el punto de vista histórico. En otros aspectos E. Schillebeeck, Klostermann. Al diaconado, sacerdocio y seminario dedican su atención H. Vorgrimmler, C. Giaquinta, González Ruiz, Dellepoort, Denis y Deza. Hay que confesar que el sacerdocio queda aprisionado entre cuestiones tangenciales, sin contenido medular teológico. L. Altig von Geusau y R. Laurentin estudian la situación actual de la mariología.

Publicada la Constitución *Lumen gentium*, todas estas colaboraciones tienen valor de prehistoria y han de ser confrontadas con la doctrina conciliar, aunque sus autores hayan tenido a la vista diversos esquemas, y muchas de las sugerencias sintonicen con las observaciones hechas en el aula del concilio Vaticano II.

Luis Arias

HENRI DE LUBAC, *Le Mystère du Surnaturel*. Théologie. Etudes publiées sous la direction de la Faculté de Th. s. j. de Lyon-Fourvière. Aubier, Paris, 1965, 301 pp.

De Lubac excusa presentación. Su obra *Surnaturel* levantó, hace veinte años, gran polvareda. Las opiniones son encontradas; el esbozo era quizás demasiado esquemático, las críticas se sucedieron desde todos los ángulos y el libro desaparece de la circulación. Como en toda controversia hay apasionamiento, deformaciones evidentes e interpretaciones torcidas. Las conclusiones tenían en verdad necesidad de una revisión y De Lubac, sin repetir lo escrito en 1946, retoma en *Mystère du Surnaturel* el hilo del problema. Su proyección es a la vez histórica y teológica. En la exposición de los problemas, en la elección de los argumentos y en la terminología sigue la tradición. Es *in pace catholica pacificum studium*, como pedía San Agustín, sin perfiles polémicos, ni audacias de pensamiento. Para evitar posibles desenfoces afirma la plena gratuidad de lo sobrenatural (c. IV). Supuesta la inexigencia de lo sobrenatural, cabe preguntar si la teoría elaborada por los teólogos de los siglos XVI y XVII sobre el deseo de ver a Dios, inmerso en la naturaleza humana, no sufrió algunas modificaciones. La interpretación cayetanista del pensamiento de Santo Tomás, perfeccionada por Suárez es en sí poco inteligible para el autor. Es necesario, pues, adentrarse por el estudio del don perfecto y descubrir la paradoja cristiana del hombre con un deseo abierto a lo sobrenatural, paradoja que niega el buen sentido y supera la fe. El misterio de nuestro destino divino es como la esencia medular en la que viene a inscribirse toda la revelación. Los problemas que plantea lo sobrenatural son numerosos y para su plena inteligencia es obligado volver a la escolástica del siglo de oro, libre de interpretaciones espúreas. Es lo que hace en esta obra De Lubac con un examen directo de los textos. No intenta, nos dice, abrir nuevas perspectivas, ni inspirarse en una problemática de actualidad decadente, ni proponer categorías inéditas. La cuestión espinosa de lo natural y sobrenatural a la luz de la tradición impone un retorno a Santo Tomás.

Luis Arias

OTTO SEMMELROTH, S. J., *El mundo como creación. Entre ciencia y fe*. Editorial «Razón y Fe». Exclusiva de venta. Edic. FAX, Madrid, 1965, 153 pp.

Bernhard Bovink es un optimista cuando afirma que las ciencias marchan hacia la fe. Hoy la mayor parte de los hombres de ciencias son ateos y exigen una superación del cristianismo. Con todo, es posible una apertura al diálogo como lo prueba el autor de este librito al exponer la teología de la creación en la Semana de Escuelas Superiores en octubre de 1961. De aquellas ponencias han salido los capítulos que reseñamos. La tensión ciencia-fe obedece a diversos métodos de trabajo, distintas actitudes humanas, diferentes puntos de vista. Se impone una confrontación seria de las ciencias ante el mundo con tendencia a silenciar la problemática de las causas. La fe considera este mismo mundo de la investigación científica, pero a partir de la existencia de un Dios creador del átomo primigenio (c. 1).

El concepto teístico de la creación va a la búsqueda del principio del mundo, sin importarle los billones de años de su existencia. La nada cesa y el mundo principia. La evolución cósmica es un hecho innegable, pero el sentido y finalidad de esta evolución sólo es detectable a través del campo de la metafísica y bajo una visión de fe que pone un límite en la evolución humana cuando sostiene la espiritualidad del alma (c. 2). El Magisterio de la Iglesia no declara vitando el evolucionismo somático del hombre, sujeto a investigaciones de los sabios, siempre que se mantenga la unidad de origen del género humano (c. 3). De interés también el antropocentrismo de los capítulos cuatro y cinco con su fundamentación bíblica y la panorámica de la humanidad caída y redimida. No es necesario destacar el interés y gravedad de los temas, ni la competencia del autor.

Luis Arias

OLEGARIO GONZALEZ, *El misterio trinitario y la existencia humana*. Estudio histórico teológico en torno a San Buenaventura. Prólogo de Zubiri. Edic. Rialp, Madrid, 1966, XX-692 pp.

Hasta el presente la Biblioteca de Teología, patrocinada por la Universidad de Navarra se ha nutrido exclusivamente de traducciones. Hoy es excepción esta obra del joven profesor del seminario abulense, cuyo título pudiera ser *Misterio trinitario y razón humana*, pues indicaría con exactitud el contenido de todo el libro; inteligencia del hombre ante el misterio trinitario, en sus dos vertientes, antes de ser iluminada por la luz de la fe y después de la revelación. El problema Dios-Trinidad nos enfrenta de lleno con la problemática ciencia-fe. Una introducción jugosa, tres partes bien marginadas, una síntesis de siglos meritoria, fuentes, bibliografía, índices llenan la mole de esta obra de alientos de gigantes. Intentaremos una síntesis imposible.

Primera parte. — Necesidad de la revelación para conocer el misterio, o la fe como fundamento de toda especulación trinitaria. El autor se zambulle en los escritos de San Buenaventura. Estudia y analiza el Comentario a las Sentencias, las Cuestiones disputadas sobre la Trinidad, el Breviloquio, las Colaciones sobre el *Hexameron* y otros escritos menores para determinar las categorías metafísicas e históricas en una síntesis sapiencial. La sabiduría cristiana es alumbramiento de fe y éxtasis contemplativo. Creer, admirar y contuir; libro de la creación, de la Escritura y de la gracia-vida. Dios como causa del ser, del comprender y del vivir. Hay que rendirse a la evidencia, al margen de la revelación ningún filósofo sospechó la existencia de un Dios tripersonal. Queda en esta primera parte esbozado el aspecto negativo del problema.

Segunda parte. — El orden lógico pide ahora examinar las posibilidades de la razón potenciada por la fe y lo hace el autor en tres secciones bien diferenciadas. Sección 1.ª: El problema en San Buenaventura. Empresa noble hermanar la fe y la razón, la experiencia mística y la especulación escolástica, la necesidad absoluta del creer y la necesidad de cultivar teológicamente esta creencia. *Fides quaerit intellectum*. La fe nos da noticia del misterio, nos capacita para un asentimiento racional, presencializa la Trinidad en el centro del alma. El misterio, en consecuencia, es creíble e inteligible. El principio queda esculpido en esta afirmación: Todo lo que es necesario tiene razones necesarias. En un Dios-trino las razones necesarias son: Bondad, Prinidad, Amor, Simplicidad y Perfección. En una misma idea con perspectivas diferentes, siendo su razón última el concepto dinámico de Dios.

Sección 2.ª: Valorización histórica. Se quiere rastrear senderos, iluminar metas. La autopista de circunvalación discurre entre hitos del pensamiento. Topamos primero con la autoridad fascinante del Pseudodionisio, carente en absoluto de una teología trinitaria y partidario de la trascendencia apofásica de Dios. No obstante, acentúa —y es mérito positivo— la fecundidad fontal en el Padre y la difusividad del Bien. Punto clave en la historia de la teología es San Agustín. En el Doctor africano encontramos en germen todo el fruto sazonado de la Edad Media; todos los argumentos ónticos tienen en él su origen. *El Deus est Bonum omnis boni* se explicita en el *Bonum est diffusivum sui*. Sin la comunicación del Bien no hay bien alguno. San Buenaventura hereda del Doctor de la

Trinidad el impulso hacia las cumbres, la dialéctica de la búsqueda, la visión trinitaria del mundo, si bien las razones necesarias no tienen en ambos idéntica proyección.

Sección 3.ª: Valoración teológica. Los cuatro capítulos de esta sección son, a mi entender, los mejor logrados y más personales de toda la obra. Las tentativas de San Buenaventura y su manera de enfocar el problema trinitario, su pretendida demostrabilidad por razones necesarias lo alejan conscientemente de Santo Tomás. Hay un concepto distinto de teología, del misterio, de las relaciones entre orden natural y sobrenatural, fe y ciencia, saber aristotélico y gnosis cristiana. Es, pues, preciso una ambientación de las razones necesarias y un análisis de su fuerza probativa como argumento óntico trinitario que hunde sus raíces en una experiencia mística.

Tercera parte. — Interpretación trinitaria del mundo. Del análisis de la idea pura se pasa a la contemplación de la realidad cósmica en su carácter revelador trinitario. Se instala ahora el periscopio en los otros de la creación para captar huellas, símbolos e imágenes de la Trinidad. La panorámica que se descubre es maravillosa. En el espejo de lo creado rebervera el misterio de la Trinidad. Resta averiguar si estos vestigios e imágenes son puros juegos del ingenio o tienen fundamento real y significación teológica en San Buenaventura. En su prosa encontramos resonancias plotinianas y sabor anselmiano. Queda clavado en el mástil del *Itinerarium* este principio teológico: «Deus Pater per Filium cum Spiritu Sancto est principium omnium creatorum». En la interioridad de Dios su actividad aparece trinitariamente estratificada.

Y al finalizar este inacabado resumen sentimos la misma extraña impresión que el autor. «Ya desde el comienzo, nos dice en nota preliminar, fuimos conscientes de la excesiva extensión del manuscrito, y solamente lamentamos haber tenido que trabajar con tanta prisa, pues, de haber dispuesto de más tiempo, hubieran sido 200 páginas menos» (p. XVIII). Lo sentimos todos, autor y lectores. Con esas páginas menos la obra hubiera ganado en homogeneidad, transparencia, densidad y contundencia. Las prisas en el quehacer científico son una calamidad. Con más calma y sosiego el autor hubiera limado afirmaciones poco fundadas, germanías que nada dicen para el lector español. Habría eliminado repeticiones innecesarias y remediado la pobreza extremada en la exposición de la doctrina trinitaria de San Agustín. Se evidencia en dicho capítulo preocupación más acentuada por lo que otros dicen de San Agustín, que por lo que dice el Santo. De la impresión de no haber leído los quince libros de esta obra cumbre que es el *De Trinitate*, sin parangón posible en la literatura trinitaria. A veces el rodeo por la historia nos hace perder de vista el tema central. ¡Es una pena! Eliminados estos lunares el lector se encuentra ante una obra de alta calidad científica.

Luis Arias

ROSINO GIBELLINI, *La generazione come mezzo di trasmissione del peccato originale*. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica P. U. Gregoriana. Brescia, 1965, 79 pp.

Este estudio ha sido publicado, dividido en artículos, en las Revistas «Divus Thomas», de Piacenza, y «Studia Patavina». Intenta, a la vista de un examen sereno de los documentos del Magisterio de la Iglesia, determinar el elemento dogmático de la trasmisión del pecado original. Sigue un breve cotejo con la doctrina de Santo Tomás y ofrece algunas precisiones teológicas acerca de la partenogénesis de Cristo a la luz de las aportaciones de la biología moderna. La exposición sigue un orden histórico y la conclusión está contenida en el título mismo del estudio, que termina con un índice general y una bibliografía actualizada. Para Gibellini es de fe que el pecado original se trasmite por generación.

Luis Arias

A. PATFOORT, O. P., *L'unité d'être dans le Christ d'après saint Thomas. A la croisée de l'ontologie et de la christologie*. «Bibliothèque de théologie». Théologie Dogmatique, série I, vol. 4. Desclée et Co. Tournai, 1964, 326 pp.

Reseñamos una obra, que consideramos verdaderamente magistral, sobre un tema delicado y de gran envergadura teológica: el de la unidad o duplicidad de existencia en Cristo, y concretamente en lo que se refiere al pensamiento de Santo Tomás.

La obra está dividida en dos partes: La primera, de exégesis del pensamiento de Santo Tomás en los cinco lugares en que se ocupó expresamente del problema: *III Sent.* d. 6; *Quodl.* 9, a. 3; *Compendium*, c. 212; *Q. D. de unione Verbi Incarnati*, a. 4; y *III Pars*. La segunda parte (pp. 191-326) constituye una reflexión teológica sobre el «esse tomista» a la luz de la doctrina sobre la unidad del «esse» en Cristo, que, a su vez, redundará en un mayor esclarecimiento del tema cristológico.

La obra, en conjunto, es uno de esos casos poco frecuentes en que el lector no puede menos de admirar y agradecer continuamente al autor su exposición por la seriedad, rigor metódico y continuas sugerencias que aporta, aunque no se esté de acuerdo en todos los resultados.

El problema exegético que estaba planteado, desde hace varios siglos y que últimamente tomó especial interés por la posición de H. M. Diepen, que propugnó la existencia de un «esse humanum» en Cristo, integrado al «esse divinum personale», era si Santo Tomás es o no partidario de esta doctrina, al menos en la *Q. D. de unione Verbi Incarnati*.

El P. Patfoort somete a una exégesis meticulosamente ejemplar los cinco textos de Santo Tomás, situándolos en su contexto inmediato y en el conjunto de la obra. El problema principal es el de la *Q. D.* en que Santo Tomás parece romper con la tesis mantenida en las demás obras de un único «esse» en Cristo, con la exclusión de toda otra existencia humana, aún secundaria y subordinada a la existencia del Verbo.

Los resultados a que nos lleva el P. Patfoort son los siguientes: Es indudable que Santo Tomás habla de un único «esse» o existencia en Cristo (con exclusión de una existencia divina) en el *III Sent.*, en el *Quodl.* 9, en el *Compendium* y en la *III Pars*, a la que considera posterior a la *Q. D. de Unione*. En cambio, en la *Quaestio disputata de unione Verbi Incarnati* le parece que Santo Tomás admite la presencia en Cristo de un «esse humanum» substancial, secundario e integrado al «esse personale divinum».

Dada esta duplicidad de pensamiento en Santo Tomás, y puestos a escoger, al P. Patfoort, que no encuentra compromiso grave dogmático ni teológico ni metafísico en ninguna de las dos posiciones, le parece mucho más definitiva y coherente en el pensamiento de Santo Tomás la opinión de un único «esse» en Cristo, con exclusión del «esse humanum secundarium». El justifica ampliamente esta preferencia el final de la primera parte (pp. 154-171) y a lo largo de la segunda.

Su punto de vista unitario y sus razones desde el punto de vista tomista nos parecen aceptables. Lo que no ha logrado convencernos es su interpretación del famoso artículo 4 de la *Q. D. de unione Verbi Incarnati*. Su lectura a nosotros siempre nos ha dado la impresión de la duplicidad funcional del único «esse divinum». No dos existencias, sino la única existencia del Verbo que al comunicarse a la naturaleza humana le resulta «alia ratio subsistendi». Se trata de duplicidad al estilo de la duplicidad de la Persona del Verbo después de la encarnación, en que resulta ser en cierto modo «composita» (III, 2, 4) al ser Persona Divina y a la vez ser Persona de la humanidad de Cristo: La misma existencia eterna del Verbo que se hace temporal como su persona. En rigor, como advierte el P. Patfoort, Santo Tomás no habla aquí de un «esse humanum», sino de un «esse humanae naturae», que puede entenderse perfectamente del «esse divinum» con que subsiste la naturaleza humana de Cristo. El autor no desconoce esta posible interpretación (cf. p. 104, nota). Esto es lo fundamental de nuestra discrepancia.

La segunda parte resulta una investigación muy valiosa, no sólo para el tema cristológico, sino también para la ontología del *esse*.

Fr. Victorino Rodríguez, O. P.

VARIOS, *Fe en Jesucristo y mundo de hoy*. «Semana de los intelectuales católicos» de París, 1949. Ediciones «Fomento de Cultura», Valencia, 1963, 354 pp.

En este volumen se recogen las ponencias de la flor y nata del catolicismo francés laico —Maritain, Claudel, Mauriac, Gilson, Guittou— con alguna otra colaboración eclesiológica como Thibon y Daniélou. Una intervención en el diálogo del español Marías deja constancia del laicismo a ultranza de su pensamiento religioso. Sin duda que para que no le tacharan de «reaccionario» por provenir del país de la Inquisición, procuró airear su catolicismo de la «nueva ola» en la Meca del laicismo. En realidad, sus atrevidas e irresponsables afirmaciones contrastan con las ponderadas de los verdaderos «maestros» del catolicismo seglar de allende los Pirineos.

El lector encontrará temas tan sugerentes como la «fe cristiana y la civilización», la «moral cristiana y los nuevos aspectos de la condición humana», «Dios y el cosmos». Algunos trabajos pecan de difusos, sin embargo, las puntualizaciones de Thibon y Gilson muestran el hábito de la dialéctica del mejor cuño. La disertación preliminar de Maritain sobre los «Caminos de la fe», a pesar de ser sugerente, no responde a la profundidad y sistematización que era de esperar de un maestro de la neoescolástica. No obstante, en el conjunto de los trabajos destaca la altura de enfoque y la originalidad de los grandes pensadores del catolicismo galo.

Maximiliano García Cordero, O. P.

R. LAURENTIN, *La Vierge au Concile*. Edit. P. Lethielleux, Paris, 1965, 224 pp.

La importancia que ha cobrado el problema mariológico en nuestros días, y la urgencia de darlo ha conocer, de modo particular después de la promulgación de la Constitución del Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, que dedica un capítulo a exponer la teología mariana, ha movido a Laurentin, fecundo escritor e historiador mariano, a lanzar al público este libro, en el que se recoge el ambiente y se clarifica la atmósfera de ese problema. Sólo unos meses habían pasado desde la clausura de la tercera sesión conciliar. La obra de Laurentin ha sido una de las primeras, si no la primera, en que se da a conocer de forma casi completa —en lo que interesa al público culto— el tema mariano en el Concilio. Esta primogenitura ha tenido una ventaja grande: su oportunidad. Pero, ¿no habrá sido también un inconveniente?... Apenas ha podido al autor, a pesar de estar bien informado, por haber tomado parte en los debates como perito de la Comisión conciliar, y en particular en torno a este problema, reflexionar y madurar ideas, impresiones, contrastar puntos de vista... Y esto, es un factor muy importante, cuando se trata de esclarecer temas discutidos y enmarañados, como ha sucedido con éste.

Este libro tiene un doble valor: darnos a conocer la historia del capítulo mariano de la Const. *Lumen Gentium*, ambientada en las corrientes más fuertes y dominantes de la cultura teológica actual, y ofrecernos una paráfrasis de sus temas doctrinales más importantes.

La parte histórica, la menos expuesta a riesgo de interpretación, se lee con el gusto de asistir al desarrollo movido, lleno de color y de interés de un tema que nos afecta muy íntimamente. Esta historia ocupa el capítulo primero, y en gran parte el segundo. El capítulo tercero nos describe la situación y la estructura del capítulo en cuestión. También aquí hay muchos elementos que deben interpretarse bajo el prisma histórico. El capítulo cuarto inicia la exposición doctrinal, con el análisis del preámbulo del capítulo, y la declaración de intenciones. Viene a continuación la exposición de la parte bíblica, del tema María y la Iglesia, del culto debido a la Virgen (caps. 5-7), concluyendo con unas ideas sobre el epílogo escatológico (cap. 8). Cierra la exposición un comentario a los títulos de María, Madre de Dios y Madre nuestra: maternidad divina y maternidad espiritual (cap. 9). El autor ha tenido el buen acuerdo de publicar al final de su obra el texto latino del capítulo mariano, y su traducción francesa.

Hemos leído con sumo interés estas páginas de Laurentin. Todos sus escritos marianos nos interesan. Además de sus méritos de exposición, clara, sintética, penetrante, notamos

aquí su esfuerzo por situar la doctrina mariana en el ambiente ecuménico y favorecer los caminos del ecumenismo. Pero, no estamos conformes con todos sus puntos de vista. Se advierte una excesiva preocupación por minimizar la importancia de algunos textos y fórmulas conciliares, por atender a las circunstancias que nada cuentan, después de una aprobación ecuménica. No nos convencen sus reflexiones sobre la doble opción, una de Pablo VI, y otra del Concilio, en cuanto al título de *Madre de la Iglesia*, y menos aún la explicación que da del contenido del título, relacionado con la doctrina del Concilio sobre la maternidad espiritual. Nos parece desenfocado e inexacto estudiar el problema de la corredención a través del capítulo, situándolo únicamente en su perspectiva bíblica, cuando el Magisterio Eclesiástico ha hablado claramente, y cuando el mismo Concilio, fuera de la parte bíblica, utiliza otras fórmulas, llenas de sentido. Y lo que es más grave: minimiza el valor y el sentido de la maternidad divina, quiebra su unión con la maternidad espiritual, y desenfoca, a nuestro juicio, la mente del Concilio en este problema. En fin, creemos haber llegado a una altura, en la que se exige más seria reflexión sobre el problema mariano y mayor objetividad.

Enrique del Sdo. Corazón

P. GLORIEUX, *Le Concile de Constance au jour le jour*. Tournai, Ed. Desclée, 1964, 252 pp.

Como indica el mismo título, se trata de un diario, en el que, un día tras otro, se anotan los acontecimientos que se van desarrollando a lo largo del trascendental Concilio de Constanza (1414-1418), que fue el XVI Concilio ecuménico, en el que se puso término al Cisma de Occidente (1378-1415). Por el interés particular que ofrece para el conocimiento de la obra realizada por el Concilio de Constanza, es reproducido aquí íntegramente.

Como introducción al texto reproducido del diario, se da una idea de conjunto sobre el desarrollo del Cisma de Occidente y la situación caótica en que se encontraba la Iglesia, que se veía profundamente dividida. A las dos confesiones ya existentes, de Roma y Aviñón, se añadió desde el Concilio de Pisa (1409) una tercera con un nuevo Papa, que aumentó el caos de la Iglesia Católica. Ante la necesidad de una solución rápida, se reunió en 1414 el Concilio de Constanza, cuya finalidad principal era devolver a la Iglesia la unidad.

Así, pues, el texto reproducido expone en detalle el desarrollo de dicho Concilio, a partir del 5 de febrero, en que el diario comienza, hasta la clausura del Concilio el 22 de abril y la partida del cronista el 16 de mayo de 1418. Aunque la obra es anónima, multitud de indicios prueban suficientemente que el autor es Jacques de Ciresio, secretario del canciller Gersón. De hecho, el tono de la exposición y la seriedad de todo el relato le comunican una objetividad y autoridad extraordinaria. Por eso puede ponerse muy bien al lado de otras crónicas o diarios autorizados de este Concilio.

Es digno de notarse que, aunque comienza el 5 de febrero de 1415, entre las primeras observaciones que hace, nos da noticia sobre el comienzo del Concilio que tuvo lugar el 5 de noviembre de 1414 y su primera sesión, que se celebró el 16 del mismo mes. Asimismo se nos comunica que la segunda sesión, fijada para el 14 de diciembre, fue retrasada dos veces y todavía no se había celebrado. Así, pues, se puede decir que el presente diario abarca por entero todo el Concilio. Merecen particular atención, como es natural, los detalles que comunica al relatar los acontecimientos más importantes del Concilio.

De hecho, vemos que al principio da abundantes informes sobre las personas, que asisten al Concilio, así como también sobre la participación del rey alemán y otros príncipes y la actitud de cada uno de los tres Papas frente al Concilio. Luego se trata con relativa amplitud la cuestión de Wicklef y sobre todo de Juan Huss. En diversos pasajes habla abundantemente de la renuncia de los Papas; de la huida de Juan XXIII y todo lo relacionado con él, su proceso y deposición; el proceso de Juan Huss, etc. Por otro lado y con toda clase de detalles, se relata la renuncia del Papa de Roma, Gregorio XII (1406-1415), el 4 de julio de 1415, y todas las negociaciones con el Papa de Aviñón, Bene-

dicto XIII. Finalmente se trata ampliamente la elección del Papa Martín V (1417-1431) el 11 de noviembre de 1417.

Bernardino Llorca, S. J.



J. GILL, S. J., *Le Concile de Florence*. Bibl. de Théol., ser. IV, Hist. de la Théol., 6. Tournai, Ed. Desclée, 1963, XXVI-390 pp.

Se trata de una obra de investigación, realizada por un auténtico historiador moderno y uno de los mejores conocedores de la historia eclesiástica de Occidente y de Oriente en el siglo xv y que puede ser considerado como especialista del Concilio de Florencia.

Como es bien conocido, este Concilio, iniciado en 1438 en Ferrara por el partido pontificio que, siguiendo las órdenes del Papa se separó de Basilea, se trasladó bien pronto a Florencia. Allí, pues, continuó entonces su intensa actuación en torno a su objetivo principal, que fue la unión con los griegos y otros orientales. Sobre una base de amplia documentación auténtica y con un criterio objetivo y seguro, el A. nos ofrece una exposición densa y rica en detalles, que debe ser considerada como la mejor y más objetiva hasta nuestros días. Por lo mismo la recomendamos de un modo especial a todos los que desean conocer a fondo la verdadera historia de la Iglesia.

Más aún. Podemos decir que esta obra tiene una actualidad muy especial. En primer lugar, ahora, que acabamos de ser testigos del Concilio Vaticano II, debemos sentir particular interés por este Concilio de Florencia, uno de los últimos Concilios ecuménicos. Además, habiendo alcanzado en nuestros días tan viva actualidad la cuestión de la unión con los hermanos separados, en particular los orientales, es un tema de especial atractivo el estudio detenido del Concilio de Florencia, que trató a fondo este problema y al fin realizó la unión, si bien no fue duradera.

En los primeros capítulos nos ofrece el A. una amplia exposición del fondo histórico, dentro del cual se desarrolla el Concilio de Florencia y las grandes cuestiones en él discutidas. Asimismo presenta una síntesis sobre la cuestión de los griegos y orientales durante el Pontificado de Martín V (1417-1431) y el Concilio de Basilea (1431 a 1437). En realidad, durante este Concilio se plantea la gran cuestión de la unión, y precisamente el feliz enfoque de este gran problema de la cristiandad contribuyó eficazmente al éxito incipiente del Concilio de Basilea.

Pero bien pronto la intransigencia del Concilio, que se basaba en el más rígido conciliarismo, que significa la superioridad del Concilio sobre el Papa, constituyó una verdadera amenaza contra la independencia y la autoridad de éste, por lo cual Eugenio IV (1431-1447) ordenó la traslación del Concilio de Basilea a Ferrara y luego a Florencia, a donde se dirigieron los Padres fieles a Roma, mientras otros continuaron en Basilea.

Desde este punto adquiere la obra su mayor elevación y un atractivo especial. Con verdadera exuberancia de erudición y en una exposición objetiva y sólidamente razonada, se presenta, ante todo, la llegada de los griegos con todo el cúmulo de agasajos y solemnidades. El peligro y amenaza por parte de los turcos constituía para los griegos el móvil principal que los impulsaba a la unión con los occidentales, de quienes esperaban ayuda eficaz. Precisamente este motivo es el que convenció al emperador bizantino Juan VIII a dejar a los de Basilea, con quienes había iniciado sus primeros contactos, y dirigirse al Papa legítimo Eugenio IV y al Concilio de Florencia.

Después de las brillantes escenas de la recepción, sigue la descripción amplia y detallada de las discusiones sobre el purgatorio, y más todavía las relacionadas con la adición del *Filioque* al símbolo, y asimismo la cuestión sobre el Espíritu Santo. Con todas estas discusiones se pasó más de un año, y se hallaba ya bien avanzado el año 1439. El cap. VII, en el que se relatan las últimas discusiones sobre la cuestión batallona acerca del concepto griego y latino del modo como procede el Espíritu Santo del Padre y del Hijo; y el cap. VIII, en el que se trata de cómo se llegó a la unión y cómo ésta se realizó, constituyen el punto culminante de la obra. Es interesante el constar que en el decreto de unión se especifican claramente: la legitimidad de la expresión *Filioque*, que coincide en el sentido con la usada por los griegos, y asimismo las cuestiones sobre el purgatorio, la Eucaristía (el pan ácimo) y el Primado pontificio. Los dos capítulos

últimos, IX y X, nos presentan la continuación y fin del Concilio en Roma y la realización de la unión en Oriente. En un excelente epílogo sintetiza el A. lo más saliente y fundamental de su trabajo y en un apéndice reproduce el célebre decreto «Laetentur caeli», del 6 de julio de 1439.

● Bernardino Llorca, S. J.

H. JEDIN, *Histoire du Concile de Trente* [Geschichte des Konzils von Trient]. I. La lutte pour le Concile. Trad. en francés, por A. Liefoghe. Tournai, Ed. Desclée, 1965, 538 pp.

Con el presente volumen se inicia la traducción en francés de la obra monumental de H. Jedin sobre «El Concilio de Trento», que constituye el punto culminante de su actividad como escritor. Después de multitud de trabajos preparatorios para su gran obra, apareció en 1949 (2.ª ed. 1951) el vol. I del original alemán, al que siguió en 1957 el vol. II, en el que se expone la primera etapa del Concilio. La acogida no ha podido ser más favorable, como era de esperar de los vastos conocimientos del A. y de su bien adquirida fama de gran historiador. En realidad, la obra reúne en grado superior las dos cualidades fundamentales de una investigación histórica de este género. Por un lado, profundo conocimiento de las fuentes, tanto impresas, como inéditas, de donde se sigue un conocimiento objetivo de la realidad de los hechos. Por otro, una capacidad maravillosa de síntesis, que sin omitir detalles significativos, ofrece una visión sintética de conjunto, que se lee con verdadera satisfacción y es particularmente apropiada para dar a conocer la obra del gran Concilio de Trento.

Por lo que se refiere a la presente traducción francesa, baste decir que es una fiel traducción del original, sin que se haya introducido ninguna modificación que significara algún mejoramiento de la obra. Habiendo transcurrido dieciséis años después de la edición del original, hubiera sido de desear que el traductor, de acuerdo con el autor, hubiese introducido alguna mejora, particularmente en la bibliografía. Así se ha hecho en algunas obras importantes, como por ejemplo, en las traducciones españolas de Marce! Bataillon, *Erasmo y España* (México, 1950) y de Juan Quasten, *Patrología* (Madrid, BAC, 2 vols., 1961-62). Precisamente durante estos años el mismo H. J. ha publicado importantes trabajos y, entre otros acontecimientos relacionados con el Concilio de Trento, se celebró en 1963 el IV centenario de su clausura y con esta ocasión se celebraron actos trascendentales y se publicaron obras importantes. Por otro lado, con ocasión de la celebración del Concilio Vaticano II, se ha dado a luz una abundante literatura sobre los Concilios en general y se han realizado importantes trabajos sobre el Concilio de Trento en relación con el Vaticano II.

Este volumen I trata exclusivamente de los antecedentes y preparativos del Concilio de Trento. Esto mismo indica bien claramente, por un lado, la amplitud que el autor quiere dar a su exposición; y por otro, la trascendencia que tiene el desarrollo de los acontecimientos que precedieron y prepararon el gran Concilio a partir del de Basilea, desde 1431. Esta «lucha por el Concilio», la divide el A. en dos partes, que forman los dos libros, en que se divide el volumen: la primera expone los primeros conatos de reforma, desde la clausura del Concilio de Basilea (1449) hasta el Concilio V de Letrán (1512-1517), cuyo objetivo principal fue la reforma eclesiástica. El segundo trata el desarrollo de esta idea de reforma desde 1517 y los renovados intentos de celebración de un Concilio hasta que, efectivamente, se inauguró el de Trento en 1545.

En el libro I se tratan ampliamente y con gran competencia algunos temas de particular interés: el Papado frente a los Concilios llamados de reforma y su victoria sobre ellos; la persistencia e intensificación de la idea conciliar, que colocaba al Concilio por encima del Romano Pontífice; la reacción de los Papas y las inquietudes persistentes en el seno del Papado del siglo xv y sus constantes luchas con el Colegio cardenalicio. De ellas se hacen eco los dos nuevos intentos del conciliarismo, en Basilea (1482) y en Pisa (1511), a los que dedica el A. el cap. V. Finalmente, en los dos últimos capítulos, se expone la obra realizada por los Papas en favor de la reforma y el último de sus esfuerzos

en el Concilio V de Letrán. Es en verdad excelente y muy recomendable a los lectores la síntesis que el A. nos ofrece sobre este XVIII Concilio cuménico, V de Letrán.

El libro II es una obra maestra de exposición y de síntesis. Ante todo, en el cap. I, se expone el pensamiento de Lutero sobre la reforma y el Concilio, tema de particular actualidad en nuestros días. El resultado final fue desligarse de toda dependencia del Papado, con la fórmula «un Concilio libre en territorio alemán», que significaba una verdadera guerra y no una sincera voluntad de Concilio. Desde el cap. IV se trata de las diversas propuestas de Concilio y los repetidos y frustrados intentos por celebrarlo. Ante todo (cap. IV), la propuesta de Carlos V con ocasión de la dieta imperial de Augsburgo en 1530. Sigue luego una amplia relación (cap. V) de las negociaciones infructuosas, y a continuación entra el A. en los capítulos, que constituyen la inmediata preparación del Concilio de Trento.

Como magistrales podemos designar los capítulos VI y VII, en los que se recorren detalladamente los pasos dados para la celebración del deseado Concilio, primero en Mantua (1536) y luego en Vicenza (1538). Asimismo los dos siguientes, en que se describen el «sueño de reconciliación y la realidad de las oposiciones», así como también los intentos de una reforma independiente del Concilio. Finalmente, en los tres últimos capítulos (X al XII) se relata con objetividad y gran abundancia de interesantes detalles la primera convocatoria de Trento en 1542, el desarrollo de la Paz de Crépy (1544) y su influjo en la convocación definitiva del Concilio de Trento. El cap. XII nos ofrece una excelente descripción del escenario de Trento y una magnífica exposición de la reunión de los Padres conciliares y de la solemne apertura del Concilio tridentino.

Bernardino Llorca, S. J.

H. JEDIN, *El Concilio de Trento en su última etapa* [Krisis und Abschluss des Trienter Konzils]. Crisis y conclusión. Trad. por Jaime Arbona Maylin, Barcelona, Ed. Herder, 1965, 176 pp.

Pequeña en volumen, pero densa en contenido, es indudablemente la presente obra del benemérito investigador alemán, H. Jedin. Después de los importantes y fundamentales trabajos, publicados principalmente en torno al Concilio de Trento, J. es, sin duda, el mejor conocedor de este concilio, que marca el verdadero principio de la reforma y renovación católica en el siglo XVI. El mejor exponente de estos trabajos de H. J. son los dos gruesos volúmenes, publicados sobre la preparación y la primera etapa del Concilio tridentino (Herder, Friburgo de Br. 1949, 1957), a los que seguirán otros volúmenes sobre las dos etapas restantes.

Como una especie de anticipo o síntesis de lo que será el amplio estudio sobre la tercera etapa o los últimos grandes debates del Concilio, puede ser considerado este pequeño volumen. Al mismo tiempo sirvió de contribución del A. al celebrarse en 1963 el cuarto centenario de la clausura del Concilio tridentino.

Se trata de una exposición de alta vulgarización científica, que se caracteriza por la densidad de su contenido, que brota espontáneamente como síntesis de los abundantes conocimientos del A. sobre el desarrollo del Concilio de Trento en su tercera etapa. En ella se describe, ante todo, el nuevo rumbo de los acontecimientos en el Pontificado de Pío IV (1559-1565), después de los extremismos característicos de Pablo IV (1555-59). Con esto se abre camino para la celebración de la tercera y última etapa del Concilio tridentino. A continuación, en una especie de introducción, se presentan con cierta amplitud algunos detalles de particular interés para la mejor inteligencia del desarrollo de las discusiones conciliares, sobre la cabeza y los miembros, la presidencia y el episcopado que toma parte en esta etapa del Concilio.

Por lo que se refiere al contenido, se marcan dos crisis fundamentales y los grupos de temas dogmáticos y disciplinares discutidos. A la primera crisis dan ocasión las apasionadas discusiones sobre la residencia de los obispos. Siguen luego los importantes temas sobre la Comunión bajo las dos especies y el Santo Sacrificio de la Misa. Pero luego estalla la más honda crisis de todo el Concilio, en que se ponen de frente el

Primado pontificio y los derechos del episcopado y de los príncipes. El A. sintetiza magistralmente el desarrollo de esta crisis y presenta a Morone como el hombre providencial, que salva el Concilio llevándolo felizmente a su término. En las últimas sesiones se tratan las cuestiones dogmáticas sobre el sacramento del matrimonio y otras menos importantes, así como también diversos puntos disciplinares.

Termina la obra con dos excelentes vistas de conjunto, que recomendamos de un modo particular a los lectores: la mirada retrospectiva después de cuatro siglos, y la contemplación del final del gran Concilio tridentino a través o desde la perspectiva del Concilio Vaticano II.

Bernardino Llorca, S. J.

Y. M. CONGAR, *Diario del Concilio*. 3.ª sesión. Traductor Angeles Maragall. Editorial Estela, Barcelona, 1965, 156 pp.

La Editorial Estela presta un gran servicio al público de habla española al reunir en cómodo volumen las notas que sobre la tercera sesión del Vaticano II escribió a vuela pluma el P. Congar, director de la *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, fundador de la colección *Unam Sanctam*, miembro de la Comisión Central de las Semanas Sociales de Francia y experto del concilio. Los mismos títulos de la cubierta indican la importancia de los temas a tratar en esta etapa conciliar, rica en acontecimientos y en doctrinas, tales como la estructura de la Iglesia, la colegialidad de los obispos, el diaconado como institución, las Iglesias Orientales, diálogo ecuménico, problemas acerca del matrimonio cristiano y apostolado seglar. Se superan oposiciones muy tenaces, se liman asperezas, se consiguen adhesiones espectaculares que llegan casi a plena unanimidad.

Si en las últimas horas de la tercera sesión el cielo se oscurece, los ánimos se apasionan, la votación sobre libertad religiosa se aplaza, Pablo VI lleva al esquema sobre ecumenismo modificaciones de forma, y, para algunos, de fondo, y la confusión es grande y la tensión enorme, con todo el P. Congar es optimista, sus juicios sensatos, sus observaciones penetrantes, su visión eclesial esperanzadora. Los acontecimientos no han dado la razón a los impacientes. Merecen, pues, sobrevivir estas notas de block entresacadas de las ICI, del *Témoignage Chrétien* y de *Esprit*. Unas referencias cronológicas permiten situar los acontecimientos.

Luis Arias

J. A. DE ALDAMA, *Repertorium pseudo-chryso-stomicum*. «Centre National de la Recherche Scientifique», Paris, 1965, 238 pp.

Obra de auténtico especialista e imprescindible para cuantos en un futuro hayan de hablar de San Juan Crisóstomo, sobre todo si éste es historiador de los dogmas o teólogo. Cuantos cultivan esta clase de estudios pueden apreciar lo que significa tener a disposición una obra de especialista que, como norma bien segura, nos deslinde los campos de herencia literaria entre autores.

Esto es lo que magistralmente hace en este estudio el P. Aldama al decirnos cómo se encuentra el estado actual de la investigación en torno a la autenticidad de las obras del gran Obispo de Constantinopla, así como la tradición manuscrita.

En el Repertorio se incluyen aquellas obras que con certeza o probabilidad son espúreas, lo mismo que las dudosas, o las que siendo auténticas algún tiempo se dudó de ellas.

En la exposición se sigue un orden alfabético según el principio de la obra, pero añadiendo un número marginal para facilidad de citas. Abundando en la facilidad de manejo del Repertorio en la Adición quinta del final de la obra se da una concordancia de los números del Repertorio con PG. Como esta Adición quinta hay otras cuatro que hablan altamente del método verdaderamente científico de la obra. La presentación material es modelo. La única dificultad que tenemos es la que el mismo P. Aldama señala en la introducción: que no ha emitido su juicio personal sobre materia tan importante, lo cual es de lamentar, pues sería de gran valor.

Ursicino D. del Val

HENRI DE LUBAC, *Augustinisme et théologie moderne*. Aubier, Paris, 1965, 338 pp.

El lamento de Gerberon es una hipérbole y una falsedad. Al condenar Pío V las proposiciones de Bayo no condena las doctrinas de San Agustín. Han pasado los tiempos del concordismo y en identidad de fórmulas late una inspiración diferente. ¡Parece una ironía! Bayo se precia de seguir al Doctor de la Gracia y abraza el credo naturalista de Pelagio y el literalismo de Jansenio es la muerte del espíritu agustiniano. Son dos extraviados. La interpretación que hace De Lubac del agustinismo se aparta sensiblemente de la exégesis del P. de Blic en su «Peché originel selon saint Augustin». El autor tiene en cuenta las observaciones que le hicieron eminentes teólogos, la tesis doctoral de Alberto Arena Silva: «Gratuidad e inmanencia de la visión beatífica en los teólogos jesuitas de los siglos XVI y XVII», y el importante estudio de Gilson titulado «Sur la problématique thomiste de la vision beatifique».

De Lubac sigue el hilo de la historia. No todo agustinismo es condensable. Noris, Belleli, Berti, Marcelli o Le Clerc son ortodoxos. Herederos de una antigua tradición, aunque replegados en demasía sobre su heredad, y abocados a una visión pesimista de la naturaleza viciada por el pecado, su sistema difiere abismalmente del agustinismo de Bayo, Jansen o Robert Desgabets. Los agustinos están de acuerdo en condenar al bayanismo. Con todo, la posibilidad de un estado de naturaleza pura no ha sido canonizada por la Iglesia como pretenden muchos autores jesuitas (p. 309). Afirmación esta con claridades de evidencia. No es prudente prestar fe a panfletistas como Languet o Saleón. Se puede hablar de una apertura a lo sobrenatural aun confesando que lo finito no puede tener exigencias de lo infinito, aunque todos sintamos que la finitud no encalma las inquietudes divinas del corazón humano. El problema surge al fijar los límites del agustiniano *non quiescit*. Los ensayos son diversos y los pareceres encontrados. El pensamiento De Lubac discurre sereno por los cauces, que pueden ser discutibles, pero jamás apasionados. Hoy los mismos documentos del Magisterio eclesial dan prueba de una prudencia exquisita.

La presentación tipográfica es de una claridad notable, pero deseamos una transcripción del español más cuidada. En cinco líneas (p. 326, nota 3) once erratas son demasiadas. Un *olvidar*, por culpa del linotipista, se convierte en un ininteligible *obvisar*.

Luis Arias

HEINZ WIPFLER, *Die Trinitätsspekulation des Petrus von Poitiers und die Trinitätsspekulation des Richar von St. Viktor*. Ein Vergleich. Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters. Texte und Untersuchungen. Verlag Aschendorff, Münster Westfalen, 1965, 244 pp.

Páginas macizas, de sustancioso contenido, las de esta tesis doctoral presentada por Wipfler en la Facultad de Teología de la Universidad de Salzburg. Su método es científico, sus análisis penetrantes, y el dominio de la materia completo. En la introducción un rápido esbozo biográfico del gran canciller de la Universidad de París, de gran reputación en su tiempo, y unas pinceladas sobrias sobre Ricardo de San Víctor, el escritor más genial del siglo XII, síntesis de encontradas tendencias, en quien se hermanan las audacias de Abelardo y las elevaciones místicas de San Bernardo. Las fuentes son los cinco libros de las Sentencias de Pedro de Poitiers y la obra cumbre de Ricardo de San Víctor, *De Trinitate*.

Un estudio del concepto de substancia y *substare* es requisito previo para llegar a la definición de persona en los dos autores medievales, en los que un cotejo es obligado. Pero en el misterio trinitario la idea de relación, propiedad, actos nocionales, inascibilidad, paternidad y filiación, expiración activa y pasiva marca la especulación de Pedro de Poitiers y de Ricardo de San Víctor. Las razones necesarias, préstamo de San Anselmo, hacen fortuna en el siglo XII e incluso en el XIII con San Buenaventura. Hay que matizar y ver su alcance en Ricardo de San Víctor y en las Sentencias de Pedro de Poitiers. En una mirada retrospectiva concreta Wipfler afinidades y divergencias

entre ambos pensadores, detectando una línea de continuidad en la doctrina tradicional que arranca de San Agustín y pasa por San Anselmo y Achard, al menos en el prior de San Víctor, con su fundamentación metafísica, su especulación racional y sus atisbos místicos del amor. El vocabulario de Ricardo de San Víctor con resonancias agustinianas está limpio de influencias dionisianas. Dos tablas sinópticas facilitan el parangón.

Luis Arias

R. Mosis, *Der Mensch und die Dinge nach Johannes vom Kreuz* (Studien sur Theologie des geistlichen Lebens, 1), Würzburg, Echter-Verlag, 1964, 178 pp.

Los jesuitas alemanes Friedrich Wulf y Josef Sudbrack han iniciado la publicación de una colección de monografías sobre temas de teología espiritual, que desarrollen ampliamente diversas cuestiones tocadas en la revista «Geist und Leben», cuya dirección lleva desde hace tiempo el P. Wulf. Esta colección quiere formar un todo armónico con dicha revista y contribuir a superar la escasez de publicaciones monográficas teológico-espirituales en el ampo alemán. Abre la serie de estos *Studien zur Theologie des geistlichen Lebens* la obra que presentamos.

Siguiendo el espíritu que anima a esta colección, que pretende dar una traducción existencial, actual y viva, del contenido objetivo tradicional de la fe y espiritualidad cristianas, el autor quiere demostrar que la doctrina de San Juan de la Cruz, tan inadaptada e inoperante a los ojos de muchos para el hombre de la época técnica, es una voz auténtica que el hombre de hoy necesita oír, si quiere explicarse la descristianización actual y, al mismo tiempo, ver la perfecta compatibilidad entre el mundo técnico y la vida cristiana.

Si se atribuye la descristianización actual al triunfo de la técnica, nos dice el autor, habría que renunciar a la posibilidad de vivir como cristiano en medio de este mundo. Si es verdad que las estructuras del mundo moderno son una prueba más fuerte para la actitud de la fe, sin embargo, la raíz del desorden humano no está en esas estructuras, sino en el peligro que el corazón ha tenido y tiene siempre de dejarse someter por las cosas, en vez de dominarlas; hay que examinar al hombre, más que a sus situaciones externas, para poder marcarle con claridad la actitud a tomar ante la diversidad de éstas. San Juan de la Cruz es quizá, entre todas las figuras de la tradición espiritual cristiana, el que da una respuesta más satisfactoria, por más exacta y profunda.

En ocho capítulos, divididos en una introducción y tres partes, nos presenta Mosis al autor de las «nadas» y aparente flagelador de toda realidad sensible, como el guía que necesita el hombre cristiano moderno. Después de estudiar en la introducción la razón de la inefabilidad o inadecuación del lenguaje en la expresión mística, pasa a exponer en la primera parte el lugar de las cosas creadas en relación con el hombre, pero partiendo de Dios, del acto creador. El santo no ve en lo creado un enemigo peligroso en el camino hacia Dios, sino un regalo divino confiado al hombre.

En la segunda parte se estudia el concepto sanjuanista del hombre desde el hombre mismo. El santo no considera la realidad humana como un complejo dualístico platónico, en el que alma y cuerpo tienden continuamente a una mutua separación y enemistad. Ve en el hombre una unidad histórico-teológica de sentido-espíritu, y esta visión antropológica le lleva también a enseñar la función positiva de las realidades creadas. En la tercera parte expone de modo concreto la relación entre el hombre y las cosas: la «realidad» creada no es enemiga del hombre, sino que le libera y eleva, pero el hombre encerrado en la concupiscencia no llega al núcleo de las cosas, a su «realidad», se queda en los fenómenos, y éstos le encadenan; es así cómo las cosas creadas se convierten en instrumentos de pecado. La fuerza liberadora de este hombre viejo es Cristo; el que muere y resucita con El, vuelve a recuperar el sentido real de la creación, que le sirve de escalón para subir a Dios.

No es que el libro constituya una auténtica novedad en los estudios sanjuanistas; pero tiene su valor no pequeño esta visión de su doctrina en relación con el problema planteado al cristiano moderno, que tiene el peligro de sentirse definitivamente ganado

por la aparente autosuficiencia de la técnica. Si logra convencer de la actualidad de la doctrina sanjuanista, no sólo habrá hecho un gran beneficio al santo, sino a toda la tradición espiritual cristiana, tan despreciada hoy incluso en ambientes eclesiásticos.

S. Guerra

C. DILLENSCHNEIDER, *El Espíritu Santo y el Sacerdote*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965.

Ha habido hasta hace muy poco, acaso el C. Vaticano II haya sido la fecha fronteira, una lucha ideológica, abierta y práctica, entre la Iglesia jerárquica y la Iglesia pneumática o carismática, desencadenada principalmente por los llamados «espirituales» a favor de esta última. Lucha en la que se declaraban beligerantes incluso sacerdotes. El Vaticano II ha dado un frenazo potente a esta lucha con su testimonio de renovación eclesial, que, si se ha manifestado en Constituciones y Decretos de alto valor doctrinal y jurídico, ha supuesto una profundización interior y una comunión intencional y efectiva de la Jerarquía con el Espíritu Santo, «licor precioso conservado en vaso de calidad que rejuvenece y hace rejuvenecer hasta el mismo vaso que lo contiene», según la bella expresión de San Ireneo. Es el Espíritu Santo el agente secreto de la interiorización de lo que Cristo ha instituido para nosotros de una vez para siempre. Por tanto, no hay que valorar la institución eclesial de manera tan exclusiva, tan puramente jurídica, que prácticamente el Espíritu Santo quede como relevado. Pero sería un error por lo menos tan grave como ese, y ciertamente más peligroso, dirigirse al Espíritu Santo y alcanzarlo todo directamente de él, prescindiendo del hecho positivo de la institución del Señor que tiene precisamente la misión de efectuar y realizar en nosotros. No hay una Iglesia del Espíritu Santo que eliminara a la Iglesia visible de Cristo.

Esto y todo cuanto se relaciona con esto en el sacerdote (que no es poco ni baladí) es el tema desarrollado densa, pero breve y claramente, con bibliografía actual y abundante, por Dillenschneider, en el precioso libro que reseñamos y que prestigia una vez más a la Editorial Sígueme.

José Gómez Lorenzo

PAOLO MOLINARI, S. J., *Los santos y su culto*. Prefacio del Cardenal Arcadio Larraona, Prefecto de la S. C. de Ritos. Biblioteca «Razón y Fe» de Teología, Ediciones FAX, Madrid, 1965, 244 pp.

Los santos estarán siempre de actualidad, contra lo que opine un Sorokin americano, e irrumpen con impetu en la Literatura, en la Medicina, en la Historia, en la Ascética, en la Iconografía, en el cine e incluso, con Rodewyk, en la balbuciente Grafología. Molinari, postulador de las causas de beatificación de los siervos de Dios de la Compañía de Jesús, nos brinda en esta obra que prologa el Cardenal Larraona, Prefecto de la S. C. de Ritos, unas reflexiones muy oportunas acerca del culto de los Santos (p. 1.^o), siguen luego unas consideraciones teológicas sobre la naturaleza, el espíritu y los límites del culto que la Iglesia rinde a los Santos (p. 2.^o), para terminar con una aclaración sobre tendencias que el autor denomina minimalista y maximalista (p. 3.^o).

Un juicio valorativo de la obra se puede sintetizar en pocas palabras con el Cardenal Larraona: doctrina sólida, completa, elaborada hasta el último detalle y equipada con una bibliografía abundante, casi exhaustiva; exposición clara y ordenada. Consideramos el juicio del Prefecto de la S. C. de Ritos autorizado y certero.

Luis Arias

C. DE ESTRASBURGO, *Palabra de Dios y Liturgia*. Traducción por alumnos del C. M. Maestro Avila. Dirección de Luis Rubio. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 315 pp.

Ha pasado gran caudal de agua bajo los puentes del Yll desde el 1958, año que tuvo lugar el tercer Congreso nacional, organizado por el Centro de Pastoral Litúrgica de París en la ciudad alsaciana de Estrasburgo, y en los horizontes de la historia ha hecho irrupción el concilio Vaticano II. Las esperanzas más optimistas de los asistentes al mencionado Congreso han sido superadas por la realidad. Decir con el prologista español que las ponencias del C. de Estrasburgo son un comentario anticipado a la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, no tiene sentido. El comentario supone un texto. Afirremos sencillamente el valor del volumen por sus aportaciones positivas. Con los nombres de Hans U. von Balthasar, Louis Bouyer, Roguet y F. Coudreau quedan señaladas, a mi juicio, las ponencias más enjundiosas. Sería ya un acierto de Sígueme aunque sólo contara el volumen con la prosa admirable de Charles Moeller, incisiva y tersa, ágil y profunda, fascinadora y convincente. Si hay un tema que domina la pastoral litúrgica queda expresado en el tema: «El hombre del siglo xx y la Biblia».

Luis Arias

JEAN MARIE AUBERT, *Philosophie de la Nature*. Propédeutique à la vision chrétienne du monde. Edit. Beauchesne, Paris, 1965, 335 pp.

¿Cabe todavía una *filosofía* de la naturaleza? La diversidad de actitudes ante esta pregunta indicaría bien a las claras que nos falta y nos es preciso una buena dosis de lucidez sobre el asunto. Muchos han adoptado la posición fácil de negarla, presumiendo de filosofía espiritualista, encerrada en su universo propio, el que decididamente no puede ser disputado por la ciencia y dejando de mano compromisos que pudieran venirle de ésta. Otros, sobre todo del lado científico, o mejor cientifista, pretenden seguir ateniéndose al plano inmediato de verdades medibles y experimentadas, es decir, funcionales, negando o prescindiendo de si existe o no un último plano del sentido del ser. Ambas actitudes son resolutivamente cómodas. Se atienen a separatismos esquemáticos y no quieren saber nada de la complejidad de lo real. No quieren saber nada del hecho de que el hombre integral es un espíritu encarnado, colocado en situación en el mundo y que necesita, para saber a qué atenerse sobre sí mismo, saber a qué atenerse sobre la naturaleza del mundo físico del que él forma parte y en el que es. Y olvidan, por otro lado, que es la misma ciencia la que en el movimiento de su progreso propio ha descubierto y sigue descubriendo, cada vez más ampliamente, sus propios límites y con ello la necesidad de ser repensada en función del hombre y en función del sentido del ser mismo de su propio ámbito de objetos.

El libro presente del P. Aubert parte de este hecho y del convencimiento de la necesidad de una reflexión filosófica sobre el mundo corporal para responder a la llamada de esas múltiples exigencias. Es preciso ver en conjunto y unir en vez de separar. A la fenomenología científica debe seguir una Cosmología filosófica. Y ello para saber lo que significa nuestro ser en el mundo, y para comprender el mundo moderno y actual que se caracteriza, como mundo de la ciencia y de la técnica, por una nueva relación entre el hombre y la naturaleza (el A. prefiere el nombre de Filosofía de la Naturaleza al de Cosmología por creer que aquel significa mejor esa filosofía reflexiva cuyo objeto ha de definirse por el ser en cuanto realizado en el mundo físico y en lo sensible). Se trata, pues, de «una reflexión concreta sobre la experiencia del mundo físico» presente en todo contacto del hombre en él y con él.

El libro consta de tres partes. En las dos primeras se describe y estudia el confrontamiento de dos concepciones de la naturaleza en su relación con el hombre: la naturaleza «tradicional» y la naturaleza «moderna». Es un estudio doctrinal e histórico a la vez. Y en la tercera se elabora un intento de síntesis doctrinal y actual, estableciendo los jalones de una verdadera Filosofía de la Naturaleza «conforme a las exigencias de nuestro tiempo» (p. 170). Los enunciados de los tres capítulos de que consta esta parte

bastan para darse cuenta de la problemática que abordan: 1) Los niveles del encuentro con la naturaleza (experiencia del sentido común, saber científico y saber filosófico). 2) La naturaleza del ser físico (estructura, propiedades y leyes de su dinamismo) y 3) Un mundo a transformar: el universo como totalidad, la vida como transformación de la materia (amplia nota sobre el P. Teilhard de Chardin), misión del hombre en dar significado al universo y sentido cristiano de esta misión del hombre.

Con todo su aire de actualidad en la terminología, en el planteamiento de las cuestiones, en el tratamiento de los temas y en el conocimiento de la bibliografía de última hora, el libro no deja de mantenerse enraizado en la filosofía tradicional, y más concretamente en la tomista, cuyos cuadros generales siguen proyectando su luz para la comprensión de nuestro mundo actual y para iluminar el quehacer humano que nos incumbe en su transformación.

R. Flórez

VARIOS, *Principes d'unité chez les êtres vivants* (Cahiers d'études bioques).

Recoje «Cuadernos de estudios biológicos» esta vez un conjunto de trabajos de autores reconocidos que estudian el tema de la unidad de los entes vivos bajo el punto de vista biológico.

Cualquier sistema filosófico, desde los más antiguos a los más modernos, se ha preocupado del problema de la unidad de los seres. Son un mero agregado de parte en función de unas estructuras materiales, que tienen como origen la materia homogénea y su movimiento local como explicación de toda la entidad y comportamiento de los seres? ¿O es necesario acudir al concepto filosófico de sustancia para hacer radicar en él la unidad operacional que en sus manifestaciones ad extra constituyen los seres?

Ante las dificultades surgidas por diversos conceptos, sectores amplios de la Filosofía, distinguen entre el mundo biótico y el mundo abiótico, restringiendo sólo a aquellos la categoría de unidad sustancial.

Candente fue también en Filosofía el problema de las formas dentro de los seres vivos.

Los trabajos que encierra esta vez «Cuadernos de estudios biológicos», nos dan una orientación precisa y adecuada además de científica para resolver cualquier tipo de dificultades y enjuiciar acertadamente los problemas que pudieran surgir en torno a la unidad de los entes vivos.

Desde la simplicidad de los virus, que para muchos no entran ni siquiera en la categoría de organismos, pasando por el estudio de la complicada y maravillosa estructuración de la célula, base de los seres vivos, hasta la unidad de todos los órganos que comprenden los seres más perfectos del mundo biótico, están perfectamente definidos y analizados a la luz de los últimos adelantos de las ciencias biológicas.

Con esas bases se puede ya analizar imparcialmente el problema de la unidad de los entes vivos, teniendo en cuenta los principios de la Filosofía pero sin olvidar los adelantos que nos dan las ciencias biológicas.

A. López

A. DUE ROJO, *La Tierra Agitada*. Edit. Razón y Fe. Edic. FAX, Madrid, 1965, 184 pp.

Siguiendo el camino emprendido hace ya tiempo, pone de nuevo en nuestras manos Due este librito, que cumple perfectamente las aspiraciones del autor y del lector. Las de aquél: una nueva información científica acerca de los portentosos fenómenos naturales de nuestro Cosmos en los que de día en día, científicos autorizados, como Due, van penetrando para darnos después a los lectores una explicación racional de esos secretos que encierra la Naturaleza, quedando así cumplidas satisfactoriamente también las aspiraciones del lector, interesado por los adelantos de la Ciencia.

Labor nada fácil lá de Due, porque tiene que armonizar los elevados razonamientos científicos con la sencillez de sus lectores, cosa difícil de conseguir en la mayor parte de los casos.

La claridad de ideas, la sencillez de su pluma, hacen que Due, una vez más, en la presente obra haya sabido acertar.

La Tierra Agitada da unas certeras orientaciones a la Filosofía, sobre todo para quienes cultivan la Filosofía de la Naturaleza: La constitución del Cosmos, sus manifestaciones fenoménicas, el caudal energético que encierra la materia, etc., puntos que no puede olvidar el filósofo al enfrentarse con el estudio de la Naturaleza.

Pero también para el estudio de la Sagrada Escritura, contribuye con sus obras Due; problemas que se presentan al exégeta como son: paso del Mar Rojo, del Jordán, la ecatombe de Sodoma y Gomorra, el terremoto del Monte Calvario, etc., son puntos que quedan perfectamente esclarecidos si se tienen en cuenta las acertadas interpretaciones que en la presente obra hace Due.

Una obra, pues, que unida a las anteriores del mismo estilo, despiertan además una curiosidad e inquietud en sus lectores por el conocimiento científico del Cosmos y sus manifestaciones.

A. López

A. A. THONNARD, F. J., *Précis d'Histoire de la Philosophie*. Desclée et Cie. Paris-Tournai, Roma-Nueva York, 1964, 1278 pp.

Es bien conocido el excelente manual de Historia de la Filosofía de Thonnard, justamente apreciado por su orden, claridad, recto criterio y relevantes dotes pedagógicas. En esta tercera edición el autor lo ha enriquecido con un nuevo capítulo sobre el Pragmatismo, la Filosofía de los valores, el historicismo de Dilthey, la fenomenología, el existencialismo, el neopositivismo vienés, y el neogustinismo (*Réaction métaphysique*, XX slàcle). Los caracteres de esta notable ampliación son semejantes a los de las partes anteriores, con lo cual la obra queda al día y apta para seguir prestando un buen servicio como libro de texto y de consulta.

G. Fraile

Historia de la Filosofía. Edición al cuidado de Cornelio Fabro. Manuales de la Biblioteca del Pensamiento actual. Ediciones Rialp, Madrid-México 1965, 2 vol. I, 633; II, 730 pp:

Pocas veces se habrá reunido un equipo tan selecto de autores para realizar una obra en colaboración como en el caso presente. Siete profesores eminentes, acreditados por obras de reconocido mérito, se han repartido la tarea de redactar una Historia completa de la Filosofía. Cada uno de por sí era muy capaz de llevar a buen término la empresa, pero han preferido distribuir el trabajo en secciones conformes a la propia especialidad. El resultado tenía que ser bueno necesariamente y, en efecto, lo es. Cada uno revela su excelente preparación y su personalidad en la sección que le ha sido encomendada: Giuseppe Faggin, el pensamiento griego; Sofía Vanni-Rovighi, la filosofía patristica y medieval; Giovanni di Napoli, la filosofía del Humanismo y del Renacimiento; Carlo Giacón, la segunda escolástica; Franco Amerio, el Racionalismo y Empirismo en los siglos XVII y XVIII; Armando Carlini, el Idealismo, Positivismo y Espiritualismo; Cornelio Fabro, la Introducción y la Filosofía contemporánea. Es un libro escrito con claridad y amenidad, que ofrece un gran panorama del pensamiento humano en toda su amplitud, mirado desde las alturas de su desarrollo sin descender a excesivos pormenores. Tal vez por esto, al terminar el libro queda en el lector un sentimiento un poco indefinido. La obra es indudablemente buena, pero sabe a poco. Queda situada en una zona intermedia entre el libro de texto y el de alta divulgación. Para lo primero habría sido preciso detenerse un poco más en los datos biográficos de los distintos filósofos y en el elenco de sus obras; y para lo segundo, requeriría un poco más de atención a los problemas filosóficos en particular. Es posible que limitaciones de espacio hayan impedido dar cabida a lo que cada colaborador habría podido aportar, simplemente con atenerse a sus propias publicaciones. Pero sería magnífico que ese mismo equipo se decidiera a abordar la em-

presa de ofrecernos una gran Historia de la Filosofía, inspirada en el mismo criterio que la presente, pero con la amplitud y desahogo que exige una materia de tan vital importancia en nuestro tiempo. La versión española, muy cuidada, ha sido hecha por Guillermo Termenón.

Guillermo Fraile, O. P.

SCIACCA, M. F., *Pascal*. Milano, Marzoratti, 1962, 250 pp.

En 1944 apareció este estudio de Sciacca sobre Pascal. Con ocasión del tercer Centenario de su muerte publicó la tercera edición, revisada en la forma y puesta al día en el aspecto bibliográfico. Las múltiples facetas de la compleja personalidad pascaliana —científico, filósofo, polemista, apologista— aparecen dibujadas en un estilo ágil, lleno de sugerencias, que dice mucho, dejando también adivinar mucho al lector. La espinosa cuestión de las relaciones de Pascal con los jansenistas está expuesta con objetividad, aunque con tendencia a minimizar su compromiso personal con los solitarios de Port-Royal. Pero nos parece excesivo afirmar que Pascal solamente fue jansenista «fino al punto in cui il giansenismo resta un movimento religioso dentro lo spirito del cattolicesimo» (p. 112). Algo más comprometida, y menos disculpable, fue la conducta de Pascal en ese asunto, así como en la redacción de las «Provinciales», que no sólo causaron perjuicios a sus destinatarios directos, sino también a la misma Iglesia que hubo de condenarlas. También nos parece un poco exagerado afirmar que los «Pensamientos», aunque incompletos y fragmentarios, siguen siendo «dal Seicento ad oggi, la più efficace e filosofica delle apologie del cristianismo» (p. 195). Una defensa del cristianismo que comienza deprimiendo la razón humana con un escepticismo poco disimulado, y que acentúa deliberadamente los rasgos pesimistas de la naturaleza, tiene más de dramatismo retórico que de verdadera apología. Para llegar a Dios hay otros caminos más directos y eficaces que los turbios del sentimentalismo y de la adivinación por el «coeur», que el mismo Pascal se ve obligado a reforzar con otros recursos, tampoco originales, como son el automatismo de la fe y el argumento decisivo del «pari». Hasta el mismo Voltaire, tan poco asustadizo, tuvo en esta ocasión el buen sentido de rechazar el pirronismo y el pesimismo antirracionalista latente en los «Pensamientos».

G. Fraile

A. LOPEZ QUINTAS, *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*. Edic. Guadarrama, Madrid, 1966, col. Teología y siglo XX, 344 pp., con ocho reproducciones en huecograbado.

El Dr. López Quintás nos ofrece en este libro, con su estilo característico, una visión muy amplia y profunda de una serie de temas de máxima actualidad. Por su admiración hacia su maestro Romano Guardini y por su voluntad de historiar un capítulo brillante de la Historia de la Filosofía y de la Iglesia, el autor centra su estudio en la obra del gran pensador alemán. Pero sus análisis trascienden con mucho la amplitud de un mero estudio biográfico o hermenéutico, para constituir toda una interpretación personal de cuestiones decisivas. En el fondo de este amplio «ensayo metodológico» late su anterior obra de amplio aliento: *Metodología de lo suprasensible* (Edit. Nacional, Madrid, 1963).

Su intento fundamental lo expuso el autor en el prólogo a la obra colectiva que publicó en Edic. Guadarrama como homenaje a R. Guardini: «En un tiempo como el nuestro, empeñado en una labor trascendental de renovación de métodos y estilos, hay que hacer el sacrificio del riesgo y ponerse modestamente a la tarea común, aunque sólo sea para provocar o mantener esa reacción en cadena que debe ser el pensamiento filosófico de un pueblo y de toda la humanidad».

Se inicia la obra con varias notas muy sugestivas acerca de la labor intelectual de Guardini, «pedagogo de alto estilo», cuya obra responde siempre a instancias y problemas rigurosamente vitales. El capítulo sobre el «Movimiento católico de juventud» aporta

datos inéditos sobre uno de los fenómenos humanos más fecundos y menos conocidos en pormenor de los últimos tiempos. En su estudio de Guardini como «maestro» y «crítico de cultura» (pp. 87-140) nos ofrece el autor un cuadro extraordinariamente plástico de la figura de Guardini como guía de almas, profesor y ensayista.

La segunda parte de la obra, más técnicamente filosófica que la primera, aborda temas de tanto interés para el que quiera estar al tanto de la marcha de la cultura como «los fundamentos antropológicos de la formación litúrgica» (pp. 152-178), «la Antropología cristiana y su método cíclico» (pp. 182-202), «la pedagogía y su carácter dialéctico» (pp. 207-232). En los tres capítulos finales, López Quintás expone la teoría del conocimiento de Guardini —muy sugerente, fecunda y actual—, mostrando algunos puntos por donde debe ser, a su juicio, complementada.

Lo singular e importante de este libro es el modo como conjuga la profundidad con la brillantez de estilo, logrando un conjunto extraordinariamente instructivo y bello. Para el profesional de la Filosofía hay multitud de precisiones y sugerencias del mayor interés. El no profesional encontrará aquí una fuente copiosa de información y orientación.

La presentación, siempre bien cuidada por Edic. Guadarrama, ofrece la agradable sorpresa de ocho espléndidas fotografías de Guardini, algunas tan poco conocidas e interesantes como la del Guardini joven de los tiempos del Movimiento de Juventud y la primera Guerra Mundial.

V. Muñoz

A. SANTOS HERNANDEZ, S. I., *Misionología*. III: *Bibliografía misional*. I: *Parte doctrinal*. II: *Parte histórica* (Santander, 1965), 944+1299 pp.

Estos dos tomos que reseñamos aquí constituyen el volumen III de la *Misionología* que, en doce volúmenes, viene publicando el P. Angel Santos Hernández. En el primero de estos dos tomos se sistematiza la bibliografía referente a la misionología doctrinal y jurídica: problemas introductorios, ciencias auxiliares, bibliografía, teología misional bíblico-patristica, dogmática, derecho, moral, pastoral adaptación-misionales. En la mayor parte de los libros y artículos reseñados se añade un breve resumen y juicio crítico del contenido. Estos resúmenes revelan una lectura atenta de las obras en cuestión y un juicio muy ponderado de su aportación. Siguiendo igual método, se da cuenta en el tomo segundo de la bibliografía existente sobre la historia y la actualidad de las misiones. En este segundo tomo se reseñan 3.435 libros y 3.810 artículos de revistas, dispuestos en 333 secciones con sus correspondientes introducciones y presentaciones: Esta bibliografía se extiende no sólo a las misiones católicas, sino también a los protestantes. Esta obra constituye un excelente medio informativo tanto para el que se adentra en algún tema misional con pretensiones científicas, como para el que se contenta con menos sumergiéndose con cierta curiosidad informativa y cultural en estos mismos temas. No existía una obra con estas mismas características ni en España ni en el extranjero. Viene por consiguiente a subsanar una gran laguna, constituyendo un instrumento de trabajo de útil y fácil manejo.

Antonio García y García, O. F. M.

JOAQUIN MARIA ARAGO, S. J., *Psicología religiosa del niño*. Génesis y desarrollo de su religiosidad y moralidad. Ed. Herder, Barcelona, 1965, 446 pp.

El P. Aragón, que es profesor de Psicología Diferencial y Psicopedagogía en la Universidad de Barcelona, nos ha dado en la presente obra una importante contribución en lengua castellana al tema de la psicología religiosa y moral del niño. Aunque existe ya un volumen considerable de obras extranjeras recientes sobre el tema, no le tratan de modo completo; y, desde luego, en castellano no hay —que sepamos— ningún estudio

extenso y de importancia. La bibliografía que cita el A. con más de 200 autores —algunos de ellos con varios títulos— es utilísima.

El A. ha querido esclarecer las relaciones entre lo moral y lo religioso en el niño, para iluminar con ellas la génesis y desarrollo de la religiosidad y moralidad. El método empleado es principalmente el clínico y el de la encuesta; y es de alabar la objetividad del A. al decir las dificultades con que ha tropezado y sus dudas sobre sí ha evitado todos los obstáculos. Tal vez hubiera sido conveniente que nos hubiese dado más pormenores sobre el número de sujetos encuestados (de los que sólo sabemos fueron 200 en una determinada encuesta de orden moral, p. 239), y sobre las características de la muestra elegida.

El libro consta de cuatro partes, que se completan mutuamente. En la primera, después de un Capítulo de nociones, examina analíticamente el desarrollo de la religiosidad, siguiendo paso a paso el crecimiento del niño (de 0 a 3 años; de 3 a 6; de 6 a 8; y de 8 a 12), y según un esquema fijo en cada uno de esos periodos (aspectos psicológicos generales —aspectos religiosos generales— aspectos religiosos concretos). Las cuestiones teóricas que examina al terminar la exposición analítica son de suma actualidad e interés: ¿La idea de Dios que el niño se forma tiene alguna relación con la imagen paterna? ¿Qué sentido tiene para el niño el antropomorfismo con que se representa a Dios? ¿Qué influjo tiene el ambiente y el temperamento en la vivencia religiosa? Termina este apartado con un ensayo de explicación filosófica de la génesis de la religiosidad insistiendo en la facilidad con que el niño se pone en contacto con lo divino.

En la segunda parte el A. estudia de un modo paralelo el desarrollo de la moralidad, según los mismos tópicos de distribución de materia. Las cuestiones que suscita el análisis del desarrollo de la moralidad infantil no son menos importantes que los que planteó su religiosidad: ¿Se dan en el niño dos morales consecutivas —como opina Piaget—: la moral «de presión» y la moral «de cooperación»? ¿Qué juicio merece la concepción freudiana sobre la moral? ¿En qué sentido es cierto el magicismo y animismo que supone Piaget en el mundo moral del niño? ¿Qué influjo tiene el ambiente y el temperamento en el desarrollo de la moralidad infantil? ¿Cuál es el influjo del sexo en el desarrollo evolutivo de lo religioso y lo moral?

La tercera parte —que es la más breve— intenta una integración entre lo religioso y lo moral, que han sido separados metódicamente en las dos primeras partes. La cuarta, en fin, trata de la pedagogía de la religiosidad y moralidad, recorriendo de nuevo los mismos estadios evolutivos, y dando a los padres y educadores unas normas pastorales adecuadas y de suma utilidad práctica.

Queriendo sugerir al A. alguna posible mejora para una nueva edición, hacemos dos breves observaciones. La división de edades en que se estructura el trabajo analítico [0-3 años; 3-6; 6-8; 8-12] tal vez sea algo artificiosa, tanto por no responder a crisis somáticas, como por aplicarse a dos procesos cuya diferencia se pretende resaltar. Supuesta la dependencia general del alma respecto del cuerpo en el compuesto humano, ¿no sería más conveniente adoptar, por ejemplo, las crisis de crecimiento descritas por Pende [1-3, 1/2 años; 3, 1/2-7; de 7 a 9-11 (niño) y de 7 a 9-10 (niña); 12-14 (niño) y 11-12 (niña)], que son causa de crisis correlativas anímicas, y que sin duda han de tener su repercusión indirecta en el orden religioso y moral como la tienen directa en el psicológico?

En cuanto a la separación drástica entre la evolución de la conciencia religiosa y moral, sin dejar de ver sus ventajas, tal vez sean mayores los inconvenientes, como son las repeticiones innecesarias y la falta de visión unitaria, que ha tenido que ser suplida luego en capítulo aparte.

En toda hipótesis, el libro que presentamos es altamente recomendable a los psicólogos y pedagogos, que encontrarán en él no sólo las principales ideas que se han escrito sobre la evolución de la religiosidad y moralidad en el niño, sino una certera visión personal del A. sobre distintas cuestiones relacionadas con ellas, y unas normas pastorales sumamente útiles para cuantos tienen a su cargo la difícil tarea de educar a la infancia.

A. Roldán, S. J.

PUBLICACIONES DE LA REVISTA CALASANCIA: *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España* (1936-1939). Vol. II, Parte II: Castilla, Madrid, 1965, pp. 499-1.012.

Los escolapios continúan publicando el martirologio de las propias víctimas durante la persecución religiosa que padeció España en el trienio 1936-1939. Con el presente volumen segundo, de la parte segunda, son cuatro los tomos que salieron ya de la imprenta; los dos primeros estaban consagrados a los religiosos martirizados en Cataluña, y los dos últimos relatan semejantes episodios acaecidos en la Provincia de Castilla. En anteriores números de esta revista, hemos presentado a los lectores los volúmenes precedentes; y hoy cumplimos el grato encargo de reseñar esta nueva obra sobre la vida y martirio de otros cuarenta y un religiosos.

El orden seguido por los editores es el cronológico de la vestición de hábito calasancio de cada uno de los mártires, sin distinción de cargos desempeñados, ni atendiendo siquiera a la condición laical o clerical de los biografiados. Los autores de cada relato son diferentes, y cada uno firma sus colaboraciones respectivas. Aunque esto reste cierta uniformidad a la obra, no impide —sino que hasta favorece— el rigor histórico y el valor probatorio de los diferentes relatos; los variados colaboradores hablan de lo que conocen de ciencia propia, o de lo que llegaron a comprobar históricamente después de objetivas y fidedignas informaciones.

Son numerosos y prácticos los índices con que se clausura el volumen: *de religiosos biografiados*; *de autores*; *de comunidades y sus mártires*; *de centros docentes*; *onomástico de personal*; *de pueblos y ciudades*; *de obras, revistas, fondos archivísticos, etc.*; e *índice de autores*.

Casi todas las biografías están ilustradas con el dibujo del mártir, hecho a pluma por el P. Luis Romero. No sabemos por qué razón se omite este detalle en algunos casos; e incluso puede extrañar a algunos el que se sustituya la fotografía real —cuando se conserve— por un dibujo más o menos aproximado al original humano.

Merecen sinceras felicitaciones los promotores y ejecutores de esta obra, que habrán de agradecer quizá muchísimo las generaciones futuras; porque los coetaneos y testigos de aquella gloriosa gesta se han familiarizado demasiado con los hechos que tuvieron lugar en semejante efemérides de la historia española y corren el peligro de infravalorar los mismos actos extraordinarios —como tales consideramos estos martirios— que presenciaron. Que la historia siga siendo maestra de la vida.

Arturo Alonso Lobo, O. P.